

Las funciones interculturales inherentes en la literatura folclórica: una nueva perspectiva teórica del modelo de educación intercultural

SONIA GEORGETTE ALFARO VICTORIA
Universidad Intercontinental, UIC

Introducción

El presente trabajo parte de la consideración que la literatura folclórica favorece el conocimiento de las raíces, la historia y los símbolos que constituyen cualquier sociedad o nación a nivel cultural.

Los estudiosos del folclor describen a la literatura folclórica como un fenómeno cultural en el que se vierten los mecanismos de interacción cultural en las comunidades. Esta narrativa ha sido estudiada en su función de depositaria de valores y de información cultural, y su transmisión como un medio para mantener elementos importantes para la comunidad. El cuento se adapta a los tiempos y a las circunstancias de su entorno por ser una expresión ante todo social. Siempre variables, aun con los cambios tecnológicos de la última época, los medios de transmisión del folclor literario cambian, mas no sus funciones, como ya lo ha señalado Vladimir Propp en *Morfología del cuento*, uno de los libros más relevantes en el ámbito del estudio del folclor literario del último siglo; además, Propp es el primer teórico en analizar la literatura, en este caso el cuento, con una metodología estructuralista. Desarma los elementos narrativos del cuento en sus formas más simples y revela una serie de puntos recurrentes o funciones que se repiten universalmente en todas las estructuras del cuento. A su vez, Arnold Van Gennep, en su obra: *Le Folklore: Croyances et coutumes populaires françaises* (1924), resalta la

necesidad de estudiar el folclor de manera oficial en instituciones académicas, y de no considerarlo como arcaico o inferior por pertenecer al pueblo; Van Gennep nos recuerda cómo “el folclor es la ciencia que hace que las personas comprendan el vínculo que une las comunidades rurales con los propios entes superiores que ellos mismos crearon. Es más que una colección de análisis parciales; es una ciencia de vasta síntesis” (1924: 63).¹ Para Van Gennep el folclor es una ciencia biológica en la medida en que los hechos del folclor son producidos por seres que viven en sociedad. Con frecuencia, es sólo a través de él que entendemos de raíz el comportamiento humano por medio de sus expresiones más metafóricas.

Hay dos aspectos relevantes de la literatura folclórica que se abordarán en este estudio: el de la universalidad y el de las funciones sociales, dos aspectos que atañen principalmente a la competencia intercultural. Los objetivos planteados son, en primer lugar, validar la importancia de la literatura folclórica como exponente de la cultura a la que se pertenece, siempre dentro de un contexto universal; y, a su vez, mostrar cómo los valores educativos intrínsecos de este tipo de literatura ayudan a desarrollar la interculturalidad. Finalmente, mediante el análisis de dos cuentos provenientes de sociedades un tanto alejadas en términos culturales, como lo son Rusia y México, identificaremos las características expuestas de la literatura folclórica y su consiguiente uso para lograr los objetivos de la interculturalidad.

La universalidad en la literatura folclórica

La universalidad del folclor consiste, en primera instancia, en que este tipo de expresión humana ha existido desde que la cultura se manifiesta y ha brotado en cada esquina del planeta donde

¹ Traducción propia.

surgen grupos sociales como tales.² En segunda instancia, la literatura folclórica se ha desarrollado en todos los rincones del mundo, de manera profundamente homogénea, tanto en sus estructuras, como en sus enseñanzas y en su moral. Comparto la idea de Stith Thompson,³ cuando afirma que: “cuando confinamos nuestra visión del mundo a nuestro propio mundo occidental, vemos que hace por lo menos trescientos a cuatrocientos mil años, si no es que mucho más atrás, el arte de narrar cuentos ha sido cultivada en cada rango de la sociedad” (1946: 3).⁴ De esta forma, Thompson también explica que los cuentos tradicionales o literatura folclórica se transmiten de país a país, de cultura a cultura, de voz en voz; de ahí que sus enseñanzas y estructuras sean tan similares, sin importar en qué país se encuentren. En palabras de Thompson: “la evidencia más tangible de la ubicuidad y antigüedad del cuento folklórico es la gran similitud en el contenido de historias de pueblos diversos. El mismo tipo y motivo de un cuento puede estar disperso en todo el mundo” (1946: 6).⁵ El hombre

² Entiéndase el concepto de “grupo social” como un conjunto de individuos que desempeñan un rol dentro de una sociedad y que comparten características similares por lo que colectivamente tienen un sentimiento de unidad. Esta unidad se concibe como la identidad social, la cual incluye creencias y valores. Esto nos es relevante ya que en el folclor se plasman estas características colectivas (Turner, 1982).

³ En el presente estudio se toma como referente predominante con respecto a la universalidad de la literatura folclórica a Stith Thompson y su libro *The Folktale*. Thompson, uno de los folcloristas más importantes de los últimos tiempos y que sigue siendo referente en estudios contemporáneos, realiza un estudio englobante de los temas recurrentes del folclor en el sistema de clasificación Aarne-Thompson. En este estudio se clasifican las fábulas, los cuentos de hadas y demás ejemplos de la literatura folclórica de forma universal. A su vez, establece los *tipos*: los argumentos básicos inalterables. Por ejemplo, la clasificación I pertenece a los cuentos sobre animales, a su vez, esta clasificación se divide en subtipos: animales salvajes (tipos 1 al 99); animales salvajes y animales domésticos (100-149); el hombre y los animales salvajes (150-199), y así sucesivamente. En *The Folktale*, Thompson toma este conocimiento para analizar la universalidad del folclor y, a su vez, para mostrar cómo todos los tipos y subtipos se encuentran presentes en toda obra folclórica.

⁴ Traducción propia.

⁵ Traducción propia.

vierte sus valores y su conocimiento en estas historias; es su manera de decodificar el mundo a su alrededor, un mundo no siempre fácil de comprender. Es así como la literatura folclórica se manifiesta en todos los estratos y en todas las esferas sociales, para después ser transmitida a otras regiones o sociedades. El resultado es una variedad diversa de cuentos que se adaptaron a la región en turno pero que en esencia son los mismos en sus valores morales, en sus estructuras y en sus enseñanzas. Este tipo de literatura ha sido transmitida desde tiempos antiguos, desde que el hombre se considera hombre, con un propósito fijo: el de la enseñanza de valores que, como vemos, son universales. De esta forma, la universalidad es una de las características primordiales que permea a la literatura folclórica y puede ser el común denominador para encontrar semejanzas en cuanto a valores e idiosincrasias entre las culturas más disonantes del mundo a la hora de estudiarla. Rodríguez Almodóvar (2009) y Morote (2010) consideran que existe una especie de imaginario colectivo que franquea el espacio y el tiempo y que implica la presencia de elementos comunes en la literatura popular. Como explica Morote, en realidad, la constante psicológica que subyace detrás de estos razonamientos es el hecho de que la condición humana requiere de las historias para disponer de símbolos que expliquen su experiencia que, por ser humana, traspasa épocas y fronteras (2010: 18).

Las funciones sociales de la literatura folclórica

Delimitada la concepción de la literatura folclórica, ahora se consideran las manifestaciones culturales y las funciones que la caracterizan. Por ejemplo, William R. Bascom (1954) señaló que las funciones del folclor van más allá del entretenimiento o lo lúdico:

Bascom va reflexionar sobre les funcions del folclor i va observar que serveix, entre altres coses, per reaccionar contra les normes que imposa una cultura, però també per validar-la; per aconseguir

mantener actitudes de conformisme entre els seus membres; i també per educar, és a dir, per transmetre uns ensenyaments, uns valors i unes normes de conducta (Oriol, 2002: 32).⁶

Oriol considera que todos los grupos humanos comparten tradiciones que ayudan a integrar o cohesionar el grupo y a crear un sentido de pertenencia. Evidentemente, cada grupo social tiene características propias y únicas que los unen o diferencian con otros grupos sociales. Entre los elementos constitutivos de una sociedad están los ancestrales, los folclóricos que han sido transmitidos de generación en generación con fines educativos, y los impuestos por construcciones sociales y económicas en tiempos recientes. Actualmente nos encontramos en un proceso de “desfolclorización” de la cultura en la cual los medios masivos y el ritmo frenético de la vida urbana imponen un distanciamiento de las costumbres y las tradiciones antiguas. El internet, la televisión y otros medios constituyen el principal medio de penetración cultural. El nuevo orden socioeconómico en el mundo, la globalización, ha traído un desplazamiento de las principales funciones del folclor literario y se ha impuesto como el mayor difusor cultural a escala mundial, lo cual ha dejado a la sociedad completamente desprovista de los valores, costumbres y literatura ancestral que habían dado forma a sus sociedades. Hay una desconexión importante, en tiempos recientes, de las enseñanzas y valores colectivos que se transmitían con el folclor literario. Las personas no se sienten conectadas ya con sus propias tradiciones, pero tampoco con las tradiciones foráneas que han sido adoptadas de manera súbita.

Las funciones sociales de la literatura folclórica son trascendentales para un pueblo ya que son elementos de configuración de

⁶ Basom reflexiona sobre las funciones del folclor y observa que sirve, entre otras cosas, para reaccionar contra las normas que impone una cultura, pero también la valida; para conseguir mantener actitudes de conformismo entre sus miembros; y también para educar, es decir, para transmitir una enseñanza, valores y normas de conducta (traducción propia).

conciencia social (tanto de grupo como individual). En su artículo “El folklore literario y su funcionalidad social” (1990), Gloria Chicote observa una pérdida paulatina de las funciones sociales de educar e informar a través de la literatura folclórica en tiempos actuales; sin embargo, aún podemos observar que esta tradición sigue siendo arraigada en Latinoamérica. Según Chicote, en los cuentos de esta región podemos aún trazar los arquetipos universales del folclor, pero modificados a su nueva circunstancia espacial-temporal. Chicote pone como ejemplo el cuento de Pedro Urdemales, un arquetipo del *trickster*, cuento europeo adoptado en países latinoamericanos, con el cual el pueblo se burla de las facciones que se hacen del poder. En una forma de catarsis social, el reprimido es reivindicado y se recompensa a los buenos por sus sacrificios como un tipo de justicia divina. Chicote cree que la función del relato folclórico entre los campesinos es de crítica social al poderoso y de evidente identificación con el “bueno” de la historia, lo cual sirve como fuga y esperanza a sus malestares sociales cotidianos.

Así como Chicote nos da un ejemplo bastante particular de la función social de la literatura folclórica entre cierto sector, varios teóricos nos hablan de las funciones en el ámbito mucho más amplio. Joseph Campbell en *The Power of Myth*⁷ explica que el mito y el folclor presentan cuatro funciones básicas: la mística, la cosmológica, la ética y la pedagógica (1988: 231). Estas dos últimas serán las que se aborden para no ahondar ahora en el simbolismo y la religiosidad. Las funciones éticas y pedagógicas sirven como elementos de configuración de una conciencia social (tanto de grupo como individual) y como elemento de cambio y cuestionamiento de estructuras de poder.

⁷ Joseph Campbell es el mitólogo más importante de la segunda mitad del siglo xx. Fue profundamente influenciado por Carl Jung, lo cual lo llevó a la concepción de la idea del monomito, o la idea de que todos los mitos son variaciones de una sola historia. Era un ferviente creyente de la unidad psíquica de la humanidad, la cual él veía plasmada en los mitos y en el folclor.

De esta forma podemos observar cómo los cuentos tradicionales cumplen un papel fundamental en lo que se refiere a la educación de las personas, tanto para su desarrollo individual como su desarrollo dentro de su contexto social, espacial y temporal. Entre las funciones de la literatura folclórica, por ende, podemos resumir que su transmisión fomenta la integración y la validación cultural, favorece una reacción en contra de las reglas impuestas por otras personas y culturas dominantes y promueve el imaginario colectivo de un grupo social determinado; a su vez, respalda la importancia de la diversidad y la multiculturalidad la posibilidad de una ética y una moral compartidas, siempre y cuando se respete el propio imaginario colectivo o la viva representación de la unidad psicológica de una sociedad.

Gómez Palacios afirma: “las narraciones han significado para la humanidad, a lo largo de su extenso caminar por la historia, un excelente vehículo para transmitir conocimientos y valores” (2001: 13). En el mismo sentido, Jack Zipes reconoce también la función social del cuento al afirmar que se trata de “una forma de narrativa oral cultivada por la gente común para expresar su manera de percibir la naturaleza y el orden social, y su deseo de satisfacer sus necesidades y anhelos” (2002: 30).⁸ Dentro de los márgenes de las funciones éticas y pedagógicas se destacan las siguientes: los cuentos tradicionales contienen una enseñanza moral o un mensaje de afirmación o de reafirmación sociocultural explícitos, tanto generales, como particulares. Entre las enseñanzas destacan: reafirmación personal, como individuo; reafirmación social, como perteneciente a un grupo y siendo consciente de que la pertenencia al grupo es algo positivo; respeto a las reglas de convivencia; educación moral; respeto a los demás; desarrollo de la empatía; respeto a la diversidad; el riesgo como factor positivo de desarrollo social y moral; desarrollo de la creatividad y superación de miedos y solución de situaciones críticas o conflictos (Román García, 2014: 1).

⁸ Traducción propia.

Los cuentos han representado siempre un papel de crítica de la situación de dominio de los más poderosos, ya sea en cuanto a poder político o económico. De igual manera, encontramos elementos de valoración y superación de situaciones adversas. Algunos ejemplos de esta función son los siguientes: reafirmación del débil frente al fuerte: la tipología de cuentos del tipo “Pulgarcito” nos llevan a entender que el tamaño o la fuerza física no son los elementos fundamentales para la consecución del éxito; solidaridad frente a individualismo: las situaciones arquetípicas de “superación de pruebas” siempre se hacen con muestras de solidaridad y trabajo en equipo; las situaciones adversas son superadas gracias a la ayuda de otros, en la mayoría de los casos, en una situación de desventaja; reconocimiento por el desempeño y no por el nacimiento, entre otros.

Los orígenes de la interculturalidad

A pesar de que la migración siempre ha sido parte de la historia de la humanidad, ésta se ha incrementado considerablemente en las últimas décadas. En lo particular, el continente europeo ha atraído a inmigrantes en busca de una mejor vida a causa de diversas circunstancias, ya sean políticas, económicas o ambientales. En este nuevo contexto varios problemas o complejidades se han vuelto centrales para los gobiernos europeos en cuanto a tolerancia, pluralismo, cohesión social, etc. El debate sobre la interculturalidad nace a raíz de problemáticas socioculturales específicas que surgieron a partir de la década de los setenta. Entre algunos ejemplos de la problemática que ve surgir al diálogo intercultural cabe destacar:

- El surgimiento de culturas minoritarias nacionales territorializadas y su reivindicación del derecho a una expresión cultural autónoma.
- El impacto de la integración europea sobre las culturas nacionales y regionales.

- El auge de la movilidad de las poblaciones, la reducción de las distancias físicas, el aumento del racismo, la xenofobia y los conflictos culturales.

Los gobiernos se vieron repentinamente forzados a lidiar con estos problemas por primera vez, lo cual dio como resultado la organización de varias convenciones, reuniones y acuerdos entre gobiernos y representantes para así cambiar sus propias en función de la nueva realidad social.

En lo particular, el Consejo Europeo, encargado de proteger los derechos humanos, la democracia y la ley, aborda oficialmente los problemas de discriminación, xenofobia e intolerancia que se han elevado de manera preocupante a nivel mundial y convoca a una reunión sobre interculturalidad en Europa. Como resultado, en 2008, el año del diálogo intercultural, el Consejo Europeo publica el documento *White Paper on Intercultural Dialogue* (en adelante *WPID*) que constituye la obra más importante en cuanto a políticas gubernamentales y educativas dentro del paradigma intercultural.

Como podemos ver, hay muchas circunstancias implicadas en el origen del debate intercultural; sin embargo, se puede recalcar que en los últimos años este debate ha tenido un gran auge dado el fenómeno migratorio de la última década. De esta forma, el tema de interculturalidad aborda conceptos tan importantes en la actualidad como es la ciudadanía construida desde la diversidad cultural y étnica y cómo llevar a cabo una dinámica social más tolerante, equitativa y justa ante nuestras diferencias culturales, de ahí la importancia de tener clara su conceptualización.

Conceptualización de interculturalidad

En *WPID* se plantea: “Managing Europe’s increasing cultural diversity [...] in a democratic manner’ se ha vuelto una prioridad en años recientes (*WPID*, 2008: 4). A su vez se advierte que “old

approaches to the management of cultural diversity no longer are adequate' (WPID, 2008: 9). Podemos inferir que estas viejas aproximaciones se tratan de las perspectivas de multiculturalismo o de asimilación que tuvieron gran influencia en el pasado, pero que no funcionaron del todo bien en la práctica por tener un carácter demasiado normativo. La solución para tener sociedades más inclusivas, de acuerdo con el WPID, es un nuevo acercamiento y toma como punto de partida al diálogo intercultural (2008: 9).

Ahora bien, dado que se critica el carácter normativo de perspectivas pasadas, la interculturalidad adopta una faceta cambiante como la tiene la misma sociedad; esto hace difícil el terreno de su conceptualización. Fred Dervin, teórico de la interculturalidad, maneja el concepto, *grosso modo*, como la capacidad de una sociedad para comunicarse con "el otro". Aunque hace una distinción entre lo que se conoce como interculturalidad en Europa y en Estados Unidos, en este último se usa este concepto para referirse a la diversidad no sólo del "otro" que atraviesa fronteras sino a la diversidad dentro ya del espacio nacional, ya sea de género, de identidad religiosa, de clase social, etc. En los últimos años se ha visto que la tendencia actual es hablar de "interculturalidad" como la habilidad de comunicarse no sólo con personas provenientes de otros países o "el otro", sino con personas que tienen una cultura diferente; incluso, se prefiere el sustantivo *cultura* en lugar del adjetivo *cultural* para indicar cualquier variable con la cual se tiene que interactuar. Finalmente, dada la necesidad imperante que tiene la sociedad actual de comunicación, podemos concluir que la interculturalidad busca cuidadosamente organizar la relación entre grupos o individuos culturales para eliminar los problemas que surgen al tener que vivir en cercanía, mientras que, gracias a esta interacción, se busca hacer evidentes sus ventajas (Camillieri, 1995). De esta forma podemos ver cómo la interculturalidad, a grandes rasgos, es una perspectiva de comunicación e interacción entre personas y culturas diferentes donde se evita que las ideas de un grupo estén por encima del otro, esto permite un diálogo y una integración equitativa y natural.

La interculturalidad en México

Los antecedentes latinoamericanos de la educación intercultural se ubican en Venezuela y algunos países de la región andina a mediados de los años setenta (López, 2003); sin embargo, en México fue a partir de 1990 que la interculturalidad apareció en el discurso oficial. Según Elba Gigante, se introdujo en la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) mediante un cambio de nombre: Educación Bilingüe Intercultural (1995: 48).

En México y en América Latina se coincide en que la educación intercultural ha tenido una estrecha relación con las políticas indigenistas, a diferencia de los contextos europeo y estadounidense. Según López: “a partir del análisis de las relaciones entre indígenas y no indígenas, la noción de interculturalidad y su derivada de educación intercultural bilingüe emergieron de las ciencias sociales latinoamericanas hace casi tres décadas” (2003: 1).

Desde la creación de la DGEI se han promovido políticas explícitamente interculturales en las escuelas para atender la diversidad étnica en el país, es decir, la interculturalidad ha tenido como sujetos de referencia casi exclusivamente a las poblaciones indígenas.

Entre los lineamientos de la DGEI para una educación intercultural bilingüe de los niños y niñas indígenas se plantea que “favorecerá su desarrollo integral y armónico como individuos y como miembros de la sociedad” (SEP, 1999: 11). Más adelante se afirma que la educación intercultural será aquella que reconozca y atienda a la diversidad cultural y lingüística, promueva el respeto a las diferencias, procure la formación de la unidad nacional a partir de favorecer el fortalecimiento de la identidad local, regional y nacional, así como el desarrollo de actividades y prácticas que tiendan a la búsqueda de libertad y justicia para todos.

Actualmente, la DGEI insiste en que lo intercultural no debe suponerse anclado en el horizonte indígena. Se trata más bien de mirar lo universal desde lo indígena, mirar lo ajeno desde lo propio y desde lo que uno es, para estimular una selección crítica de

aquellos elementos y productos culturales ajenos que pueden contribuir a enriquecer la visión propia y así permitir a los alumnos indígenas y a sus familiares enfrentar retos actuales.⁹

En términos educativos uno de los principales desafíos es conseguir el paso de una situación multicultural a una intercultural mediante la eliminación de: “toda forma de discriminación, prejuicio y racismo contra los integrantes de culturas diferentes y minoritarias que comparten el territorio. Implica la participación equitativa de todos los grupos étnicos en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos de la nación” (SEP, 2001: 45). Como hemos visto, esto supone pasar de una mera coexistencia a una interrelación de igual a igual, con respeto y tolerancia, donde se valoren las diferencias.

Los objetivos de la interculturalidad

La asimilación de los preceptos de la interculturalidad en la vida común tiene como objetivo marcar la pauta de cómo nos comunicamos entre nosotros a pesar de nuestras diferencias, sobre todo como individuos en términos completamente equitativos para así promover la solidaridad y enriquecernos a través de la diversidad.

Cuando pertenecemos a grupos sociales heterogéneos, nuestra identidad cultural puede estar sujeta a procesos de constante fragmentación y reconstrucción. En ocasiones, esto deviene en conflictos internos. La integración de un individuo en una sociedad depende de su habilidad para tolerar y sobrepasar este tipo de conflicto. La competencia intercultural tiene como objetivo fomentar y enseñar ciertos valores fundamentales para la coexistencia de personas culturalmente diferentes. Para el Consejo Europeo la interculturalidad tiene como objetivos, entre otros: generar una competencia intercultural que incluya la solidaridad, aceptación, pluralismo, comunicación, etc., o sea, la competencia

⁹ (SEP, 1999).

que nos hace capaces de vivir en sociedades plurales; la promoción de las condiciones de intercambio y comunicación más que la potenciación de las diferencias; el respeto por todas las culturas, en el sentido no de aceptarlas acríticamente o de tolerarlas, sino de tratarlas, integrarlas y comprenderlas; una lucha activa contra las discriminaciones racistas y xenófobas, y promover el plurilingüismo (WPID, 2008: 9-13).

Los valores que se derivan de la educación intercultural (tolerancia, libertad, aceptación, pluralismo, cooperación) son asimilados por los sujetos a través de esfuerzos sistemáticos y sostenidos. La interculturalidad, de esta forma, es una nueva dimensión en la educación que se enfoca en los valores mencionados.

La relación entre literatura folclórica y la competencia intercultural

La literatura folclórica es una herramienta esencial en la promoción de la competencia intercultural; es un escalón necesario que lleva al reconocimiento de nuestra historia, de nuestras raíces y los símbolos únicos que forman nuestra identidad. Morote explica en su libro *Aproximación a la literatura oral* que podemos adjudicar una función intercultural a la literatura folclórica ya que su conocimiento actúa en contra de la discriminación, promueve el respeto a la diversidad humana y hace evidente que hay un común denominador que nos une como seres humanos (2010: 60-61). Es así que, más allá de los lugares de donde provenga el cuento o de las tradiciones culturales que se narren, los cuentos muestran motivos que pertenecen al imaginario colectivo y son un instrumento de gran valor para la educación intercultural gracias a los motivos y símbolos recurrentes y universales encontrados en este tipo de literatura que, al ser puestos en evidencia en un salón de clases, hace de su estudio una herramienta por demás eficaz para promover la competencia intercultural entre estudiantes provenientes de contextos socio-culturales diferentes. Al explorar las afirmaciones contenidas en el presente trabajo, se puede aceptar que la presencia de literatura folclórica en el salón

de clases favorece la enseñanza de valores universales como la tolerancia hacia otras culturas y el respeto al “otro”; el estudio y reconocimiento de la propia cultura y la creación de una identidad cultural más consistente; el reconocimiento de que todas las culturas comparten valores y arquetipos incide en el afianzamiento de la competencia intercultural.

Hay otros argumentos que avalan el carácter didáctico —intercultural— de la literatura folclórica. Es dentro de un aula de clases cuando estos valores educativos se ponen en práctica porque:

existe una especie de universal sin tiempo, de materia simbólica común, que parece reclamarse de la condición humana. Cuando, con la ayuda del profesor, descubra que, por ejemplo, un cuento popular que él mismo puede recoger en su ámbito familiar, ya lo recogió Afanasiev en Rusia a mediados del siglo pasado, su asombro no tendrá límites. Estará en perfectas condiciones de comprender por sí mismo otras muchas cosas, como lo absurdo de la xenofobia, la solidaridad cultural entre los pueblos, el respeto a los rasgos diferenciales, etc. (Rodríguez Almodóvar, 2009: 26).

Como vemos, la literatura folclórica es un auxiliar muy favorable para la educación intercultural al considerar tanto la vertiente intracultural (endofolclorismo: interés a la cultura propia) como la intercultural (exofolclorismo: interés hacia la cultura de los otros).

El desarrollo de la competencia intercultural a través de la literatura es una herramienta pedagógica útil para lograr los objetivos previstos de la interculturalidad. Las competencias necesarias para lograr el diálogo y la coexistencia armoniosa entre quienes se perciben diferentes se logran a través de métodos y técnicas diseñadas para fomentar la competencia intercultural; si sumamos a éstas la utilización de literatura folclórica en el salón de clases, la trascendencia intercultural estará más que garantizada; claro está, teniendo en cuenta que más allá de los lugares donde se ubique la acción o más allá de las tradiciones culturales que se narren, los cuentos nos mostrarán tópicos pertenecientes al imaginario universal.

Ahora bien, no basta la mera aproximación a la literatura folclórica en el salón de clases. El Consejo de Europa enlista métodos y técnicas de enseñanza y aprendizaje para la adecuada implementación y desarrollo de la educación intercultural (Huber y Reynolds, 2014: 30-33). Si a estos métodos le agregamos las virtudes de utilizar la literatura folclórica para enfatizar ciertos elementos universales intrínsecos, el desarrollo de la competencia intercultural se verá favorecida de manera más comprehensiva.

Según el Consejo de Europa, los métodos que se pueden utilizar en el salón de clases para fomentar la competencia intercultural son: la comparación, el análisis, la reflexión y la acción cooperativa (Huber y Reynolds, 2014: 15-16). Estos métodos son los más efectivos en la enseñanza cuando se quiere incentivar la competencia intercultural y deben ser siempre considerados a la hora de la planeación de clases. De esta forma, toda actividad que pretenda fomentar la interculturalidad de manera exitosa debe procurar que los alumnos empleen estos métodos a lo largo de la clase.

Una técnica que el Consejo de Europa describe como esencial en el salón de clases y en la cual se puede utilizar la literatura folclórica de manera activa es la de la multiperspectiva, técnica que emplea una obra para su comparación, análisis, reflexión y acción, en la cual el alumno interpreta una historia desde diversas y múltiples perspectivas. Este tipo de actividades desarrollan la observación, la interpretación y la descentralización, así como el pensamiento abierto y no prejuicioso (Huber y Reynolds, 2014: 23). Estas actividades favorecen la competencia intercultural cuando proveemos historias vistas desde perspectivas diferentes a la nuestras. Por ejemplo, se puede tomar un cuento folclórico para comparar, analizar y discutir sus diferentes puntos de vista, la del otro y la de la cultura propia. De esta forma, vemos que la multiperspectiva, con la construcción de narrativas basadas en cuentos folclóricos, se ve complementada y reforzada, ya que este tipo de narraciones, como se ha visto, ayudan a la descentralización de los propios valores, normas y creencias.

Ayudar a los niños participar y contribuir en procesos de construcción de significados nuevos puede diversificar su esquema

cultural a través del aprendizaje intercultural, así como incrementar el empoderamiento de la propia cultura, si se es minoría, gracias a este aproximamiento a la literatura folclórica.

Análisis de dos cuentos tradicionales (México y Rusia)

Uno de los elementos clave para obtener valores interculturales reside en cómo se tratan los temas. Es al leer los relatos y analizarlos como podemos corroborar su universalidad, un imaginario colectivo presente en todas las culturas. Tomemos, por ejemplo, dos cuentos: “El perro y el coyote” (Ramsay y Antonio, 2009),¹⁰ cuento tradicional mexicano y “The Bear, The Dog and the Cat” (Haney, 2014) cuento tradicional ruso. Con ambos es posible fomentar varios objetivos de la competencia intercultural: la empatía, el trabajo en equipo, la tolerancia y el pensamiento crítico, entre otros, como se explica a continuación.

El perro y el coyote (México)

Un perro y un coyote se vuelven amigos a pesar de ser originalmente enemigos. El perro invita al coyote a llevarse una gallina de vez en cuando, mientras que el coyote lo invita a su morada para compartir el banquete.

Así continúan por algún tiempo. Un día el perro se lamenta de que él siempre es el invitado del coyote. Entonces dice:

– Es mi turno invitarte, amigo coyote.

Los amos del perro tendrán una gran fiesta de boda y el perro piensa que es una excelente oportunidad para invitar al coyote a cenar juntos. Cuando los invitados han comido muy rico y quedan

¹⁰ Recopilado por Richard Ramsay y Leonardo Antonio (2009), en el cual, se trata de fomentar, a través de su literatura folclórica, la cultura hñahñu, a veces referida como otomí.

que éste lo corretea y regresa sano y salvo al infante. El plan funciona y por este acto heroico lo aceptan en casa de nuevo.

Un día hubo una fiesta en la casa del granjero. Esa vez el oso entró como invitado del perro.

–Hola, Perro, ¿qué tal te va? ¿Acaso estas comiendo pan?

–Estamos de suerte, nos toca la semana de la mantequilla. ¿Qué haces tú? Vamos al izba. Los dueños se han ido a caminar y no verán lo que haces. Puedes entrar al izba y esconderte debajo de la estufa tan rápido como puedas.

–Te espero ahí y te llamo.

–Muy bien.

Y así se entraron al izba. El perro vio que los invitados del dueño tomaron demasiado y se alistó a recibir a su amigo. El oso tomó un vaso, luego otro, y lo rompió. Los invitados comenzaron a cantar canciones, y el oso quiso unirse a ellos. El perro trato de convencer al oso de no hacerlo.

–No lo hagas, sólo nos descubrirán.

Pero no sirvió ya que el oso no se pudo quedar callado y comenzó a cantar la canción.

Los invitados escucharon el ruido, tomaron un palo y lo comenzaron a golpear. Salió corriendo y apenas escapó con su vida. (Haney, 2014: 91-93).

Después de un tiempo, la familia se deshace del gato de la casa a causa de su avanzada edad. El perro decide hacer lo mismo que el oso hizo por él y lo alimenta en secreto con la comida de la casa. Los amos lo descubren y lo golpean. El perro deja de alimentarlo hasta que ve al gato moribundo y decide matar un caballo como lo hacía su amigo el oso. Sin embargo, muere al intentarlo.

El primer tema que los dos relatos abordan de manera evidente es el tema del miedo a ser desplazados pero, ya que esto implica la muerte para los personajes, la muerte se torna la representación más primordial del miedo, un miedo que atañe a todas las culturas. Los dos relatos acaban en muerte, ya sea del coyote o del perro, a pesar de que los personajes buscan sobrevivir a toda costa; incluso, van en contra de lo establecido o de lo que les ordenan

sus amos para lograrlo. Sin embargo, la muerte es ineludible para los personajes. En la literatura folclórica se ofrecen muchos ejemplos de cómo se lucha en contra de la muerte de manera recurrente. Se trata de enseñar a las sociedades a ver la muerte como algo inevitable a través de los relatos y, hasta cierto punto, normalizar el hecho para que sea más llevadero. El miedo a la muerte en los relatos representa el primer nivel de significación que permite a los lectores o los alumnos, en su caso, entender que el miedo es compartido en todas las culturas. De esta forma se desarrolla un cierto grado de empatía, de entendimiento, ya que todos experimentamos este mismo miedo primitivo y natural a la muerte no importando lo diferente de las sociedades.

El siguiente valor universal que se enseña a través de los dos relatos es el de la ayuda al prójimo. Es clara la esencia de los dos relatos: no importa que la muerte sea inevitable, se tiene que ayudar o procurar la sobrevivencia de tu prójimo. El perro y el coyote, a pesar de ser enemigos se ayudan mutuamente para sobrevivir. El oso, a su vez, ayuda al perro a alimentarse e incluso lo ayuda a regresar a casa. El más desvalido tiene que ser ayudado por los miembros de una sociedad. A pesar de las diferencias o desacuerdos y de las funciones sociales de los diferentes personajes, ya sean domésticos, ya sean salvajes, el trabajo en equipo y la solidaridad son valores primordiales para que el individuo funcione dentro de una sociedad determinada. Se desarrollan en el lector o alumno, de esta manera, varios de los objetivos que busca la interculturalidad: la empatía del individuo ante alguien que es diferente, y se establece la solidaridad y el trabajo en equipo como valores primordiales que hay que respetar.

Finalmente, la valoración de jerarquías sociales y sus funciones son claras en los dos relatos. En las dos historias los animales representan al pueblo y sus amos a los patrones. Chicote, como se había visto, explica que al identificarnos con el personaje popular de la narrativa se crea una especie de catarsis social para los campesinos (1990: 169). Los animales tratan de burlar y desobedecer a los amos de los cuales son dependientes. Los héroes de los relatos son los animales, los más desvalidos y necesitados, son ellos

los que se unen para sobrevivir a pesar de los malos tratos y las restricciones de sus superiores. En este caso, el perro ayuda al coyote a pesar de ser enemigos naturales. En el cuento ruso, el oso, un animal salvaje, ayuda al perro a sobrevivir después de que es echado al bosque por ser viejo e inútil para sus amos. En los relatos la falta de interés de los amos se hace evidente ya que sólo es cuando los animales son útiles para ellos que les procuran comida; el animal que no cumpla con sus funciones sociales es echado sin miramientos. Son los mismos animales los que se ayudan a sobrevivir. La moraleja es que, a pesar de las diferencias, tu prójimo debe ayudarte. Esta moraleja sirve para dar la idea de unión y de solidaridad del pueblo, uno de los objetivos principales de la interculturalidad; a su vez, nos enseña que, a pesar de las diferencias, el trabajo en equipo y la tolerancia son valores intrínsecos en una sociedad. Los animales ven las injusticias que los amos cometen y actúan; esto desarrolla, a su vez, el pensamiento crítico.

Conclusión

En el presente artículo se han aportado elementos para mostrar cómo la literatura folclórica tiene la habilidad de ayudar a desarrollar la competencia intercultural y unir diferentes espacios y culturas. Como se observa, la presencia de la literatura folclórica en las aulas estimula el desarrollo de esa competencia, ya que los símbolos de las diversas culturas pueden ser reconocidos, lo que favorece el acercamiento entre culturas. Es importante promover este tipo de literatura en el salón de clases, ya que la situación global demanda la estimulación de la competencia intercultural para crear una convivencia más armónica, tolerante y comprensiva entre culturas y sociedades, y de esta manera combatir el racismo y xenofobia emergentes en la época actual. Necesitamos aprender sobre el "otro" y sobre nosotros mismos al refrendar la idea del "self", ya que si refrendamos lo que hace diferente al "otro" descubrimos que nos hace genuinos a nosotros a través de estas mismas desemejanzas, ya sea a nivel cultural o a un nivel

individual; esto para así poder convivir e interactuar de manera más armoniosa y más equitativa. Así, al hacer evidente las similitudes en los valores y los paradigmas universales contenidos en la literatura folclórica en un salón de clases se sirven los propósitos de la interculturalidad tan vigente y necesaria hoy en día.

Bibliografía citada

- BASCOM, William R., 1954. "Cuatro funciones del folclore". *Journal of American Folklore* 67-266: 333-349.
- CAMILLIERI, Carmel, 1995. "Relations et apprentissages interculturels: réflexion de ensemble". En *Relations et apprentissages interculturels*, Martine Abdallah-Pretceille y Thomas Alexander, dir. Paris: Armand Colin, 135-144.
- CAMPBELL, Joseph, 1988. *The Power of Myth*. Nueva York: Doubleday.
- CHICOTE, Gloria, 1990. "El folclore literario y su funcionalidad social". *Hispanic Journal* 11-2: 165-170.
- DERVIN, Fred, 2016. *Interculturality in Education: A Theoretical and Methodological Toolbox*. Reino Unido: Palgrave.
- GIGANTE, Elba, 1995. "Una interpretación de la interculturalidad en la escuela". *Básica. Revista de la escuela y del maestro*, II-8: 48-52.
- GÓMEZ PALACIOS, José, 2001. *Taller de narraciones. Mitos, leyendas y poemas*. Madrid: CCS.
- HANEY, Jack V. ed., 2014. *The Complete Folktales of A. N. Afanas'ev: Volume I*. Mississippi: University Press of Mississippi. En línea: <http://www.jstor.org/stable/j.ctt9qhm7n>
- HUBER, Josef y Christopher REYNOLDS, ed., 2014. *Developing intercultural competence through education*. Estrasburgo: Council of Europe Publishing.
- LÓPEZ, Luis Enrique, 2003. "La cuestión de la interculturalidad y la educación latinoamericana", Séptima Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. En línea: <https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/731.pdf>.

- MOROTE MAGÁN, Pascuala, 2010. *Aproximación a la literatura oral: la leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias*. Valencia: Perifèric Edicions.
- ORIOI CARAZO, Carme, 2002. *Introducció a l'etnopoètica. Teoria i formes del folklore en la cultura catalana*. Valls, Taragona: Cossetània Edicions.
- PROPP, Vladimir, 1971. *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.
- RAMSAY, Richard y Leonardo ANTONIO, 2009. *¡Mānga ya b'ede! = ¡Cuenta las historias! = Tell the stories!* Hidalgo: Centro de Documentación y Asesoría Hñahñu.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio, 2009. *Del hueso de una aceituna. Nuevas aproximaciones a la literatura oral*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- ROMÁN GARCÍA, José Carlos, 2014. "Análisis del cuento tradicional. ¿Qué valores transmiten los cuentos clásicos?". *Libro abierto. Publicación de información y apoyo a las bibliotecas escolares de Andalucía*. En línea: <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/sv/web/portal-libro-abierto/analisis-en-profundidad/-/noticia/detalle/analisis-del-cuento-tradicional>
- SEP: Secretaría de Educación Pública, 2001. *Programa Nacional de Educación 2001-2006*. México: SEP.
- SEP: Secretaría de Educación Pública, 1999. *Lineamientos generales para la educación intercultural bilingüe para las niñas y los niños indígenas*, México: DGEI.
- THOMPSON, Stith, 1946. *The Folktale*. Nueva York: The Dryden Press.
- TURNER, John C., 1982. "Towards a cognitive redefinition of the social group". En *Social Identity and Intergroup Relations*, Henri Tajfel, ed. Cambridge: Cambridge University Press, 15-40.
- VAN GENNEP, Arnold, 1924. *Le Folklore: Croyances et coutumes populaires françaises*. París: Librairie Stock.
- WPID: *White Paper on Intercultural Dialogue*, 2008. Strasbourg: Council of Europe. En línea: https://www.coe.int/t/dg4/inter-cultural/source/white%20paper_final_revised_en.pdf
- ZIPES, Jack, 2002. *Sticks and Stones: The Troublesome Success of Children's Literature from Slovenly Peter to Harry Potter*. Nueva York-Londres: Routledge Psychology Press.